

butaca y 50 pesetas entresuelo. Bonificaciones del 40 por 100 para grupos de más de 40 personas y bonos individuales de 100 pesetas para trabajadores y estudiantes. Función diaria —a las siete y media—, salvo viernes y sábados, en que habrá dos, con descanso el lunes. Es decir, ocho funciones por semanas. El María Guerrero se concibe como un teatro de repertorio, "basado en la creación de obras importantes del teatro clásico y moderno, tanto español como extranjero", que alterna los tres títulos de su temporada. Son, como ya es sabido, "Noche de guerra en el Museo del Prado", de Rafael Alberti, dirección de Ricard Salvat; "El proceso", de Peter Weiss, sobre la novela de Kafka, dirección de Manuel Gutiérrez; "Abre el ojo", de Rojas Zorrilla, versión de Caballero Bonald, dirección de Fernando Fernán-Gómez. Las fechas previstas para estos estrenos son, sucesivamente, la segunda quincena de noviembre y la primera y la segunda de diciembre. El Bellas Artes se dedicará al teatro contemporáneo, "principalmente al estreno y promoción de obras de autores españoles". Este teatro no será de repertorio. Se establecen unos períodos de programación para cada título, "quedando disponibles para su utilización comercial" al final de los mismos. Los títulos son: "Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga", de José María Rodríguez Méndez, dirección de José Luis Gómez; "Retrato de dama con perrito", de Luis Riaza, dirección de Miguel Narros, y "Sopa de pollo con cebada", de Arnold Wesker, adaptación de Ramón Gil Novales, dirección de José María Segarra y Josep Muntanyes. El número de actores que intervienen en los distintos repartos es de cincuenta y ocho, apareciendo una representación de las últimas generaciones, desde los que han solido encabezar cartel hasta los más jóvenes.

Finalmente, en los distintos equipos, comisiones y juntas aparece un conjunto de nombres estimables, que, a mi modo de ver, no merecen ser atacados en función de las obligadas ausencias. Quizá, a fin de cuentas, muchos tienen —con la inevitable tendencia a empezar por su propio nombre— un equipo "ideal" entre los muy diversos, e igualmente razonables, que son posibles. Este es, en definitiva, el "equipo" de Adolfo Marsillach, director del Centro, lo cual debe ser admitido como consecuente. Lo que importa, lo único que le importa a la sociedad española y debe importarnos a todos, son los resultados. Y, de momento, es justo



Adolfo Marsillach.

decir que las líneas generales del plan —desde el repertorio al número semanal de funciones— son infinitamente superiores a las de nuestros antiguos teatros nacionales.

El que este trabajo llegue a concretarse en una sucesión de buenos espectáculos es ya importante. El que, además —porque, sin este elemento previo, el resto carecería de sentido—, el Centro Dramático Nacional consiga ser el elemento estimulante y solidario que el teatro español necesita en esta etapa, integrándose a un conjunto de iniciativas, rompiendo, por decirlo así, sus límites de institución oficial madrileña, es un problema básico que depende tanto de los hombres que van a regir el Centro, como de la Administración, como del curso de la vida española.

Más aún: si esto segundo no se da, si el Centro no consigue ser, sin perder su propia personalidad específica, un elemento aglutinador y abierto, a corto o medio plazo resultará insuficiente la calidad teatral de su trabajo, porque muchos verán en él un perfeccionamiento mecánico antes que un replanteamiento del hecho teatral. De algún modo, al ser la creación fundamental del actual equipo de gobierno en el campo teatral, el Centro Dramático Nacional adquiere —con independencia de la personalidad de sus componentes— el carácter de una respuesta política y cultural que, me parece, sólo tendrá sentido si se integra dentro de un tratamiento consecuente de todo el fenómeno teatral, en y fuera de Madrid, en el centro y en las barriadas, para los públicos de siempre y los nuevos públicos populares.

En todo caso, como ya hemos escrito en esta sección, lo que falta no puede ser un argumento para rechazar lo que nace. Y el Centro Dramático aparece con una serie de conquistas por las que han luchado desde hace

años nuestros mejores hombres de teatro. ■ JOSE MONLEON.

Un homenaje a Miguel Mihura

La verdad es que de las obras españolas contemporáneas podría decirse que estrenadas, enterradas. Sobreviven, cuando valen la pena, en los libros y en los cursos de literatura, pero es realmente difícil que vuelvan a los escenarios. No sé hasta dónde eso es bueno o es malo, aunque sospecho que sea más lo segundo que lo primero, porque entraña la desaparición de la idea de repertorio y, en un orden más profundo, cierta mala conciencia histórica. Incluso de nuestros clásicos podría decirse que de no mediar las subvenciones y una clara presión oficial —en tanto que el Estado se siente obligado a defenderlos—, no se representarían nunca. Pensemos —sin entrar en la lista interminable de autores del siglo XX que merecieron en su día los máximos elogios, en algún caso el Premio Nobel, y que han dejado radicalmente de representarse— que con ser Valle y Lorca nuestros dos más grandes autores contemporáneos, no



Miguel Mihura.

pasan, los dos sumados, de tres o cuatro el número de sus obras que han sido montadas más de una vez por nuestras compañías profesionales en los últimos cuarenta años.

En esta realidad cultural concreta —donde el valor de la palabra "estrenar" está mucho más ligado al afán de "consumir novedades" que a la necesidad de proseguir un discurso teatral—, la actual temporada tiene en "Maribel y la extraña familia", la repuesta obra de

Miguel Mihura, uno de los títulos que más interesan al menegado público teatral de nuestros días. Estrenada al término de la década de los cincuenta, yo viví muy de cerca, por mi colaboración con Maritza Caballero, los prolegómenos del éxito. De hecho, fue una comedia de encargo, de esas que están estrenadas antes de ser escritas. Maritza Caballero —con Anastasio Alemán, el excelente actor ya fallecido— había llevado por toda España, en una gira heroica, "Tres sombreros de copa", tratada por la crítica conservadora como una pieza agresiva y descabellada. De esa gira había nacido una amistad y una recíproca admiración entre Maritza y Miguel, que se traduciría más tarde en el estreno de "Maribel y la extraña familia". Maritza —actriz de origen venezolano, de una vocación teatral extraordinaria, con una curiosidad que estaba fuera de lo que por entonces era común entre nuestros actores, se retiró poco después, dejando una carrera apasionadamente comenzada— le pidió a Miguel una comedia y se lanzó a la busca de un teatro. Tras el consabido peregrinaje, consiguió el Beatriz, que era entonces tenido por un local a trasmano, lejos del "centro teatral", situado en las cuatro calles que van de la plaza de Santa Ana a la Zarzuela. Miguel leyó a Maritza la comedia y comenzaron a buscar reparto. Al primero, que fue, como era costumbre en él, director de escena, aunque ni siquiera lo hiciera constar en el programa —Mihura había heredado esa concepción antigua, según la cual el director debía ser un artesano anónimo— le debió el reparto la presencia de una serie de nombres, desde Julia Caba Alba, que se había especializado en personajes ingenosamente enloquecidos, en esas viejecitas que no saben dónde están ni lo que hacen, hasta su sobrina, la aún jovencísima Irene Gutiérrez Caba; desde María Bassó a María Luisa Ponte; a Maritza le debió, sobre todo, la presencia de Eulalia Soldevila, cuyo éxito fue tal que puede decirse que, desde entonces, el público le ha exigido la repetición de su divertido modo de hacer el personaje.

En el año 59 —la obra se estrenó el 29 de septiembre, abriendo temporada—, la prostitución madrileña debía ser la misma, aunque fueran otras las formas de organizarse, que lo había sido antes y lo ha sido después. Pero los censores se pasaban el día procurando que nadie manchase la honorable fachada nacional. Así que la condición de Maribel y sus ami-

Las ampollas DERCOS son autoinyectables: separar con la mano la parte superior de la ampolla, a la altura del anillo indicado.

Introducir la punta del embudo entre los cabellos, y presionando ligeramente el anillo, verter el líquido directamente en el cuero cabelludo.



1. Mantener en el cuadro de la ampolla el embudo abierto, para que se introduzca en el cuero cabelludo.

2. Completar la aplicación en todo el cuero cabelludo, efectuando a continuación un ligero masaje con la yema de los dedos.



TBWA

Olvide los cabellos perdidos. Haga todo lo posible por los que le quedan.

Perder cabellos es normal. La vida media de un cabello es de 3 a 5 años. Después cae y nace otro en su lugar. Sin embargo, son más los cabellos que se pierden que los que vuelven a crecer. Y éstos son cada vez más finos, frágiles y quebradizos, separándose fácilmente del folículo.

Las causas de este proceso pueden ser internas y externas, correspondiendo al médico el tratamiento de las causas internas. Sin embargo es necesario que usted actúe ya sobre el cuero cabelludo: evite champús inadecuados, cepillados violentos...

Y comience con el tratamiento Dercos.

La eficacia de Dercos se basa en dos componentes específicos:

- Un extracto natural de líquido amniótico que vigoriza las raíces de los cabellos, responsables de su crecimiento y del nacimiento de otros nuevos: Se ha comprobado que el cabello aparece en el tercer mes de la vida fetal, y que el líquido amniótico que lo impregna contiene numerosas sustancias que estimulan activamente la multiplicación celular del cabello.

- El segundo componente es un derivado orgánico azufrado que favorece el desarrollo de los cabellos combatiendo su caída.

Dercos es un tratamiento higiénico estimulante del cabello, desarrollado en nuestros Laboratorios tras largas y minuciosas investigaciones.

Los resultados obtenidos permiten asegurar que Dercos es el tratamiento más efectivo para mantener los cabellos que le quedan.



gas, el equívoco de sus personajes —menudo escándalo había armado, sólo un año antes, Irene López Heredia diciéndolo "puta" como si tal cosa en el personaje de la Celestina— constituía uno de los alicientes de la obra...

Yo me veo aún en Casablanca, cabaret —o "sala de fiestas", como, curiosamente, había rebautizado el patriotismo semántico y puritano a esos locales— boyante de la época, acompañando a Maritza y a Laly para espiar el modo de vestir y de peinarse, el modo de hablar, de comportarse, de fumar, de aquellas pobres muchachas siempre esperando al señor de Bilbao. Incluso me acuerdo que había una morena, que se esforzaba en parecerse a Paquita Rico, a la que llamaban "la Cincuenta Duros", sentada sola y superior en una de las mesitas...

Llegó, al fin, el estreno, y la obra fue un éxito de clamor. Se aplaudieron infinidad de frases y de mutis. Y Miguel, casi como un personaje más de su comedia, salió al final a saludar.

Torrente Ballester, que era ya un hombre "defraudado"

por el curso de la vida española, perdidas las ilusiones que un día le alinearon entre los vislumbradores del "amanecer", escribía en su crítica de "Arriba": "...hace mucho tiempo que no me río con tantas ganas y con la conciencia tan tranquila como esta noche me he reído. Y eso, reír con ganas y con la conciencia tranquila, es algo de lo que estamos necesitados. Nos faltan muchas cosas, no estamos muy alegres y tenemos pocas esperanzas".

Ahora, diecinueve años después, "Maribel y la extraña familia" está en el Infanta Isabel. Y, coincidiendo con el primer aniversario de la muerte del autor, las gentes de teatro le han rendido un homenaje. En estas mismas páginas, a través de numerosas críticas, alguna entrevista y el artículo publicado a raíz de su muerte, existe un largo testimonio del respeto que siempre nos mereció la personalidad teatral de Miguel Mihura y de las lagunas que, en el marco de los treinta años de posguerra, tuvo su obra. Desde aquí, invocando cuanto escribimos sobre él a lo largo de tantos años, nos sumamos al homenaje. ■ JOSE MONLEON.

CINE

"¡Vámonos, Bárbara!"

Primer largometraje de Cecilia Bartolomé, la directora diplomada en la Escuela Oficial de Cinematografía, que escandalizó a los directores de la mis-

ma con su cortometraje "Margarita y el lobo", hasta el punto de ser denunciado por ellos y retenido posteriormente por el Ministerio de Información y Turismo. Desde entonces acá —y hará de esto unos doce años—, Cecilia Bartolomé ha intentado diversos largometrajes que no han terminado nunca por producirse, manteniendo su contacto con el cine a través del rodaje de "spots" publicitarios. Finalmente, Cecilia Bartolomé encuentra la oportunidad de hacer su primera película en un traba-

"Vámonos, Bárbara", de Cecilia Bartolomé.



HAMMOND

presenta sus nuevos modelos

SERIE

ROMANCE

- todos con el auténtico •sonido HAMMOND•
- solistas instrumentales de Piano, Banjo, Cello, Acordeón...
- 28 ritmos y acompañamientos automáticos
- acordes a un solo dedo, con memoria
- efectos de arpas, campanas, marimbas...
- bajos automáticos tipo •boogie•
- sugestivos efectos de animación, etc., etc.

Y AUN MAS FACILES DE TOCAR

con las nuevas exclusivas HAMMOND de •Note-A-Chord• (memoria visual) y •Brite Foot• (indicador automático de bajos). ¡Verlas en acción es como aprender a tocar al instante!

HAMMOND
LA MUSICA EN CASA



● Solicite información a HAMMOND IBERICA, Apartado 9465. Barcelona, o visite al Distribuidor HAMMOND de su localidad.